

REVISTA
DE CINE
38

NOSFERATU

Joseph
L. Mankiewicz

La revista *Nosferatu* nace en octubre de 1989 en San Sebastián. Donostia Kultura (Patronato Municipal de Cultura) comienza a organizar en 1988 unos ciclos de cine en el Teatro Principal de la ciudad, y decide publicar con cada uno de ellos una revista monográfica que complete la programación cinematográfica. Dicha revista aún no tenía nombre, pero los ciclos, una vez adquirieron una periodicidad fija, comenzaron a agruparse bajo la denominación de "Programación Nosferatu", sin duda debido a que la primera retrospectiva estuvo dedicada al Expresionismo alemán. El primer número de *Nosferatu* sale a la calle en octubre de 1989: "Alfred Hitchcock en Inglaterra". Comienzan a aparecer tres números cada año, siempre acompañando los ciclos correspondientes, lo que hizo que también cambiara la periodicidad a veces. En junio de 2007 se publica el último número de *Nosferatu*, dedicado al Nuevo Cine Coreano. En ese momento la revista desaparece y se transforma en una colección de libros con el mismo espíritu de ensayos colectivos de cine, pero cambiando el formato. Actualmente la periodicidad de estos libros es anual.

¡Ajústense los cinturones!

Esta noche va a haber tormenta

*Joseph L. Mankiewicz hogeiko hamarkadaren amaieran hasi zen zinemaren munduan, nahiz eta ez zuen bere lehenengo filma 1946ra arte zuzendu; bre azken filma, berriz, 1972koa da. Zinemaren historiari egin zizkion ekarpenen artean ondokoak bezalako film apartak nabarmentzen dira: **All About Eve**, **The Barefoot Contessas**, **Julius Caesar** edo **Suddenly, Last Summer**. Mankiewicz 1993an hit zen.*

Carlos J. Plaza

La vida echa a perder los guiones. Eso pensaba Joseph Leo Mankiewicz. Todo lo que uno piensa que va a suceder en su vida, los planes que elabora, los guiones que escribe con lo que va a hacer por la tarde, la semana próxima o cuando cumpla los treinta, nunca sale bien. Los diálogos jamás se pronuncian como se concibieron, a veces simplemente no se pronuncian. Es más fácil escribir el guión para una película. Tiene más posibilidades de salir bien. Quizá por eso J. L. escribía guiones.

Dirigió veinte largometrajes. Escribió y produjo muchos más, pero la razón de que se le dedique esta revista es que dirigió **Eva al desnudo** (*All About Eve*, 1950), **Cleopatra** (*Cleopatra*, 1963) y **La huella** (*Sleuth*, 1972), entre otras. Curiosamente (o quizá debido a ello), ha pasado a la historia como uno de los más grandes guionistas-directores (¿un autor?) del siglo XX habiendo llevado a la pantalla sólo un guión original: **La condesa descalza** (*The Barefoot Contessa / La contessa scalza*, 1954), quizá su película más personal, su ajuste de cuentas, su guión más basado en otros guiones que inter-

Joseph L. Mankiewicz

pretó a lo largo de su vida, quizá su resumen final, su despedida de Hollywood, ese lugar donde trabajó tantos años, donde se convirtió en inmortal y donde nunca se sintió a gusto: *"Dios ha querido que Los Angeles sea un desierto, y su existencia en tanto que ciudad es un desafío a su voluntad"*^[1].

Europa en las venas

Joseph Leo Mankiewicz nace el 11 de febrero de 1909 en Wilkes-Barre, Pensilvania. Su padre, Frank, era un alemán nacido en la Alexanderplatz de Berlín, de origen polaco, como reivindica sin duda su apellido (procedente de la ciudad de Poznan). Su madre, Johanna Blumenau, había nacido en Letonia. Se conocieron en Estados Unidos, ya convertidos en emigrantes. Y tuvieron tres hijos: Joseph Leo era el pequeño, tras Herman (1897) y Erna (1901).

Cuando Joe tiene cinco años vuelven a vivir a Nueva York, ciudad a la que el director se acercó siempre que le fue posible (cuando pudo, se compró una granja a poco más de un centenar de kilómetros de allí), el sitio donde pasan las cosas. Su padre era profesor de lenguas extranjeras, y solía cambiar bastante de trabajo, por lo que se mudaban varias veces al año (siempre dentro de la Gran Manzana) en busca de pisos más grandes y más baratos.

Frank frecuentaba la vida intelectual y científica de la ciudad. Era un hombre culturalmente inquieto, que siempre trató de dar la mejor educación posible a sus hijos, que, la verdad sea dicha, luego escribieron **Ciudadano Kane** (*Citizen Kane*, 1941) y **Eva al desnudo**.

Joseph Leo crece como un niño solitario, debido sin duda a la gran diferencia de edad que le separa de sus hermanos y a sus continuos cambios de residencia, que le dificultan conservar sus amistades. Estudia en la Stuyvesant High School, donde su padre era profesor de francés y alemán. Quería estudiar psiquiatría, pero las bajas notas obtenidas en una asignatura se lo impidieron. Sin embargo, durante toda su vida conservó esta pasión por la medicina, que se puede apreciar en películas como **Un rayo de luz** (*No Way Out*, 1950), **De repente, el último verano** (*Suddenly, Last Summer*, 1959), donde Montgomery Clift interpreta

precisamente a un psiquiatra, y sobre todo en **People Will Talk** (1951), donde el humanista e independiente doctor Praetorius, interpretado por Cary Grant, parece el tipo de médico que a Mankiewicz le hubiera gustado ser, un médico que "*si no existiera, debería existir*", siempre preocupado por la comodidad y el bienestar de los pacientes (a quienes está dedicada la película en todas partes menos en TVE, que en un pase televisivo de hace unos años cambió dicha dedicatoria y la dirigió hacia los médicos).

Hay que señalar que sus primeras aproximaciones al terreno del *entertainment* tuvieron lugar en estos años, cuando Groucho Marx (amigo de su hermano) le consiguió un trabajo como presentador de pequeños *shows* en el Camp Kiwana. Años después le recordaría que fue él quien le dio su primera oportunidad dentro del mundo del espectáculo.

Cabaret

En 1928 obtuvo un diploma de *Bachelor of Arts* en la universidad de Columbia, donde su padre también era profesor. De acuerdo con éste y por consejo de su profesor de literatura inglesa, el señor Erskine, horrorizado por el hecho de que su hermano Herman se hubiera ido a trabajar a Hollywood, y tratando de evitar que el pequeño Joe cometiera sus mismos errores (cuenta Mankiewicz que, el mismo día que llegó a Hollywood, cinco años después, acudió a una fiesta con Herman y se encontró allí con el profesor Erskine, que había comenzado a trabajar para la Warner), deciden enviarle a Europa, con la intención de que asista a cursos en Berlín, La Sorbona y Oxford, para estudiar a Goethe, Racine, Shakespeare... Sin embargo, sólo pisó la primera universidad del plan, y únicamente el día que fue a matricularse.

Viaja pues a Berlín, y allí se encuentra con una ciudad muy viva, hirviendo, en plena explosión cultural. Sólo pasa allí cuatro meses, pero a un ritmo frenético y tratando de aprovechar al máximo las posibilidades que la ciudad ofrecía en aquellos años de Brecht, cabarets y cerveza. Decide olvidarse de la universidad a las primeras de cambio y comienza a trabajar como corresponsal del *Chicago Herald Tribune* y de *Variety*. Acude incesantemente a todos los espectáculos que Berlín le ofrece y entra en contacto por primera vez con el mundo del cine, ya que comienza a trabajar para la todopoderosa UFA de Erich Pommer traduciendo al inglés los intertítulos de algunas de sus producciones destinadas al mercado extranjero. Después de que el magnate de la UFA le despida por una diferencia de criterio respecto a la traducción de una palabra ("*fue mi primera experiencia de Hollywood*"), y en vista de que se le acababa el dinero, se va a París, donde trabaja fregando platos una

temporada hasta que decide aceptar la oferta de Herman para irse a trabajar con él (pese a la oposición paterna) a Hollywood, a la Paramount.

Mi hermano del alma

Periodista en el *New York Herald Tribune*, el *Chicago Herald Tribune* y el *New Yorker*, entre otros, dotado, según su hermano pequeño, de un "ingenio terriblemente penetrante, único en su género y sin igual en el Hollywood de la época"^[2] y de un verbo ágil y muy ácido ("desgraciadamente, era un ingenio puramente oral, que no podía trasladarse al papel"), Herman J. Mankiewicz marcha a Hollywood unos años antes que J. L. Recordado por ser el guionista de **Ciudadano Kane** ("Él tiene un Oscar y yo, ¡Dios mío!, produzco filmes para la Metro"), sus relaciones con su hermano Joseph siempre fueron complicadas. Les separaba una notable diferencia de edad, y habían vivido juntos muy poco tiempo. Además, la compleja y atormentada personalidad de Herman no supo asumir del todo bien su decadencia en Hollywood, debida entre otras cosas a sus continuos problemas con la bebida, al tiempo que se producía el ascenso imparable de su hermano pequeño. Sus relaciones siempre oscilaron entre el amor y el odio, en una especie de carrera por ser el triunfador de la familia, que acabó en 1953 con la muerte de Herman.

Guionista de películas como **Cena a las ocho** (*Dinner at Eight*; George Cukor, 1933) o **El orgullo de los Yanquis** (*The Pride of the Yankees*; Sam Wood, 1942) y recordado sobre todo por su participación en la primera película de Orson Welles, Herman J. fue, pese a los altibajos en su relación, quien le abrió a Joseph las puertas de Hollywood, a quien introdujo en la Paramount, en la tierra de las oportunidades, en la fábrica de los sueños, en una ciudad que se convertiría, pese a todo, en algo parecido a su hogar durante más de dos décadas. Independientemente de sus continuos problemas en Hollywood y de su difícil adaptación al



sistema de trabajo que allí imperaba, películas como **Eva al desnudo** o **La condesa descalza** surgirán de sus años en aquellas tierras; es decir, fue una estancia muy productiva, por lo menos para los espectadores.

Eva al desnudo

Para todos los públicos

Comienza a trabajar en la Paramount escribiendo los intertítulos para las versiones mudas de filmes sonoros, destinadas a las salas que aún carecían del equipamiento necesario para proyectar películas con sonido. El cine sonoro había llegado muy poco tiempo antes, y muchos de los cines de los Estados Unidos aún no estaban preparados para proyectarlas. Como la confianza de los profesionales del cine en esta nueva forma del aún no considerado séptimo arte no era ilimitada, y no sabiendo si las películas iban a volver a dejar de hablar, el proceso de cambio de la maquinaria cinematográfica no fue excesivamente rápido, por lo que durante unos años convivieron el mudo y el sonoro, incluso en las mismas películas, de las que se realizaban al menos dos versiones (pronto comenzarían a rodarse también las versiones en otros idiomas). Y Joe comenzó su trabajo en Hollywood escribiendo intertítulos para las versiones mudas.

En 1929 escribe los intertítulos para nueve películas. Entre otras, **El hombre que yo amo** (*The Man I Love*), de William A. Wellman, **Thunderbolt**, de Josef von Sternberg, **La expiación del Dr. Fu Manchu** (*The Mysterious Dr. Fu Manchu*), de Rowland V. Lee, y **The Virginian**, de Victor Fleming.

Ese mismo año da el salto y comienza a escribir los diálogos de algunos títulos, siendo el primero de ellos **Fast Company** (1929), de A. Edward Sutherland. En unos pocos meses ya escribe guiones. En estos años, y hasta 1935, escribe el argumento, los diálogos o el guión completo de veintidós películas, las primeras dieciocho, hasta su marcha a la Metro Goldwyn Mayer, para la Paramount, con la excepción de dos filmes que escribe para RKO: **Diplomanías** (*Diplomaniacs*, 1933), de William A. Seiter, y **El agresor invisible** (*Emergency Call*, 1933), de Edward Cahn.

Con la llegada del sonoro, algunos actores procedentes del teatro cómico de la Costa Este, del vodevil, comienzan a llegar a Hollywood, atraídos por este nuevo campo que se abre ante ellos. El cine hablado hace que viajen a California una gran cantidad de actores cómicos, que basaban su trabajo en la palabra, en diálogos rápidos, mordaces e ingeniosos, en réplicas ácidas y divertidas, en el dominio del verbo. Su estilo puede aplicarse ahora también al cine, que ha comenzado a hablar. Actores y actrices como Jack Oakie, George Burns, Bert Wheeler, Robert Woolsey o Martha Raye llegan a la Costa Oeste dispuestos a triunfar en la gran pantalla. Joseph Mankiewicz comienza a escribir para ellos. Escribe para Jack Oakie películas como **León en sociedad** (*The Social Lion*, 1930), **The Gang Buster** (1931) o **Cocktail musical** (*Too Much Harmony*, 1933), esta última junto a Bing Crosby; para Leon Errol, **Me voy a París** (*Finn and Hattie*, 1931), coprotagonizada por ZaSu Pitts, la heroína de la legendaria y por siempre incompleta **Avaricia** (*Greed*, 1923), de Erich von Stroheim; la ya citada **Diplománias** para Bert Wheeler y Robert Woolsey...

También escribe diversas películas para "niños prodigio" del momento. Once años después de protagonizar junto a Charles Chaplin (y, por tanto, más talludito y quizá ya con acné) **El chico** (*The Kid*, 1920), Jackie Cooper interpreta **Las peripecias de Skippy** (*Skippy*, 1931), primera nominación al Oscar para Mankiewicz, y su secuela **Dos soldados** (*Sooky*, 1931), ambas dirigidas por Norman Taurog y con la participación en la primera de ellas de la también "niña prodigio" Mitzi Oreen, protagonista ya en solitario de **Newly Rich** (1931), a su vez escrita por J. L.

Joseph Leo también escribe para el cómico W. C. Fields ("era un hombre terrorífico, pero yo lo admiraba mucho") **A todo gas** (*Million Dollar Legs*, 1932), de Edward Cline, y algunos sketches de la película de episodios **Si yo tuviera un millón** (*If I Had a Million*, 1932), dirigida por, entre otros, Ernst Lubitsch, Taurog o Norman Z. McLeod. Cuenta

Mankiewicz que, durante el rodaje de esta última película, W. C. Fields le quiso comprar los derechos de una escena que interpretaba y que había escrito él: *"Le dije que pertenecían a la Paramount, pero que podía utilizarla. No quiso oír nada de eso, porque quería ser el propietario. Me dio cincuenta dólares al contado. Debí haberlos rechazado, supongo, pero como ganaba sesenta y cinco dólares a la semana..."*^[3].



Alicia en el País de las Maravillas

Su último trabajo para la Paramount fue **Alicia en el País de las Maravillas** (*Alice in Wonderland*, 1933), de Norman Z. McLeod. Después de ella es contratado por la Metro de Louis B. Mayer e Irving Thalberg (*"era como jugar al fútbol en el mejor equipo del mundo"*). Su primer trabajo es escribir junto a Oliver H. P. Garret el guión de **El enemigo público número uno** (*Manhattan Melodrama*, 1934), que se convierte en un gran éxito popular y que le supone su segunda nominación para los Oscar (y que fue la última película que

vio John Dillinger, acribillado por la policía cuando salía del cine).

Ese mismo año escribe para King Vidor los diálogos de **El pan nuestro de cada día** (*Our Daily Bread*, 1934), producida por United Artists y aclamada por la crítica, y se casa con la actriz de teatro Elizabeth Young.

Tras escribir los guiones de dos películas para Joan Crawford dirigidas por W. S. Van Dyke, **Cuando el diablo asoma** (*Forsaking All Others*, 1934) y **Yo vivo mi vida** (*I Live My Life*, 1935), Mankiewicz le dice a Louis B. Mayer que le gustaría dirigir sus guiones. Mayer lo nombra, sin embargo, productor, indicándole que “*si quiere llegar a ser director, debe aprender a arrastrarse antes de poder andar*”^[4].

Zumo de tomate

“Un productor, un guionista y un director se pierden en el desierto de Mojave, donde están haciendo localizaciones. Con el fin de no morirse deciden utilizar sus respectivos talentos para salir de allí. El escritor tropieza, ve una piedra, la empuja y descubre un enorme bote de zumo de tomate a la sombra, protegido del calor, y grita: ‘Soy el escritor. He descubierto la sustancia que nos permitirá sobrevivir’. El director se aproxima y dice sacando un cuchillo del bolsillo: ‘Yo abriré el bote para que podamos repartirlo y comérselo’. Se disponen a abrir el bote, cuando el productor se yergue con las pocas fuerzas que le quedan y dice: ‘Esperad, antes voy a mear dentro’. Eso es, fundamentalmente, lo que hace el productor, mea en el zumo de tomate”^[5].

Entre 1935 y 1942 produce diecinueve filmes para la MGM, el primero de ellos **Tres desalmados** (*Three Godfathers*; Richard Boleslawski, 1936). Ese mismo año muere Thalberg.

Entre sus producciones destacan sin duda dos películas que han pasado a la historia del cine con letras grandes: **Furia** (*Fury*, 1936), primera realización de Fritz Lang en los Estados Unidos, e **Historias de Filadelfia** (*The Philadelphia Story*, 1940), de George Cukor. En la primera de ellas tuvo muchos problemas con Lang, que acabó siendo despedido antes de realizarse el montaje definitivo del film.